**Mensaje del Profesor Gonzalo Herranz
a la Asamblea de la OMC**

Acabo de echar un vistazo al libro que se ha editado reuniendo unas conferencias y también una larga entrevista y tengo que reconocer que hablo muy emocionado. En las primeras páginas algunos colegas dedican unos elogios que me parecen que mucho más que basados en una visión objetiva de mis posibles méritos, proceden de la amistad que con todos ellos me une. Sobre todo pienso en un rasgo común que es precisamente el honor a la deontología profesional.

A mí me gustaría que este libro ejerciera un efecto positivo en el sentido de invitar, o que fuera el mismo una invitación fuerte, que presionara más que impresionara a los miembros de las profesiones de deontología y a los colegiados en general a buscar por si mismos los valores que están contenidos en la deontología profesional, a estudiar con afecto y también críticamente el código para descubrir la enorme potencialidad que tiene en mejorar constantemente no solo la calidad profesional, la excelencia que todos buscamos ahora en la actuación y el trabajo de los médicos, sino un crecimiento profundo en aprecio, en respeto, en consideración hacia el verdadero rey de la medicina que es el paciente.

Hay aquí una larga entrevista en la que respondo a temas, algunos de interés permanente otros de interés meramente ocasional, y un conjunto largo de conferencias que estaban archivadas probablemente destinadas al olvido, pero que han sido rescatadas y no sé si podrán tener algún mérito.

Yo no puedo terminar estas palabras de presentación y de disculpa por el libro, sin agradecer a todas las personas que han contribuido a crearlo, desde la iniciativa de crearlo, hasta ver como componerlo y darle un conjunto que merezca el aprecio, la atención y el tesoro más valioso que es el tiempo de los médicos.

Todos los libros suponen una riqueza extraordinaria pero es un bien escaso. Para ofrecerles un tomo de muchas páginas, de varios centenares, de casi cuatrocientas páginas, es una empresa demasiado pretenciosa.

Yo quisiera que los que lo conserven, lo consulten y lo lean, comuniquen también algún descubrimiento, si es que lo hacen, a sus colegas para que de esta manera vaya fermentando de algún modo el interés cada vez mayor, más intenso, por la deontología.

En especial, pienso que si los colegas que forman parte de las comisiones de deontología pueden aprovecharse, pueden obtener algún beneficio de él yo me sentiría feliz.

El libro, ya lo he dicho, me he emocionado al ver los testimonios tan llenos de afecto y amistad, pero yo quisiera que no quedara la cosa ahí sino que actuara con fuerza en esa tarea colectiva de mantener y elevar continuamente la calidad de la deontología profesional.

 **6 de julio 2013**